

REFLEXIONES ACERCA DE LA JORNADA DE EDUCACION INDIGENA

Dra. Teresa Durán

P. Universidad Católica de Chile

Sede Regional Temuco

Una vez más las puertas de esta Universidad se abren para dejar entrar una realidad que está muy cerca de todos nosotros, pero que tendemos a desconocer, si no nos golpea directamente: la que viven los descendientes de los antiguos y originarios habitantes de tierras americanas: nuestros hermanos mapuches, chiripá, shuar, aymaras, quichuas, miskitos; reconocidos hoy como pueblos indígenas o indios.

Durante la semana en que dialogaremos en torno a una de las problemáticas que más los afecta actualmente, esto es, la educacional, quienes hemos contribuido a organizarla hacemos a Uds. un sentido llamado, para dialogar de un modo profundo, respetuoso y crítico, el único que se justifica para contrarrestar, aunque sea en el debate, el cúmulo de dificultades y amarguras que a estos hermanos les ha tocado vivir a través de la educación que se ha implantado para ellos en el contexto de las sociedades nacionales.

La plataforma desde la cual hemos formulado los objetivos de esta jornada se conforma de las experiencias y aprendizajes que nos han demandado los problemas observados entre niños y jóvenes indígenas que acuden a "educarse" a las escuelas nacionales; en menor grado, de los aciertos del sistema para acogerlos y ganarse su expresión creativa y estimulante. De aquí que nos hayamos propuesto:

1.- Conocer el estado de la educación indígena en la región, en el país y en otros países de América.

2.- Tomar conciencia de que la educación que se formule para la población indígena de estas regiones constituye una labor especializada, diferenciada y participativa.

3.- Visualizar y comprender las principales tendencias contemporáneas en el campo de la educación indígena.

Si tomamos como referencia los planteamientos e informaciones que intercambiábamos hace trece años atrás en un evento similar a éste y que se centrara en el niño mapuche, el crecimiento que hemos logrado, sin ser en ningún caso el necesario, no deja de ser promisorio

Hoy día, gracias al esfuerzo pionero de algunos, tendemos a usar mucho más reflexivamente los términos bajo los cuales englobamos al sector étnicamente diferenciado y originario. Si usamos la categoría *indígena* o *indio* ya no es para producir separaciones discriminatorias, sino para reconocer su orientación y práctica cultural distinta, una cosmovisión diferente a la occidental. Al mismo tiempo, los actores en este campo ya no promueven tímidas acomodaciones del sistema regular para facilitar el paso expedito de los niños y jóvenes de las etnias americanas por él, sino que se trabaja en fortalecer audaces innovaciones tras la meta de lograr una participación más igualitaria y justa por parte de estos hijos de la tierra en la convivencia nacional. Ellos mismos, a través de sus distintas formas de organización, están hoy señalando el camino que debemos seguir, para colaborar, de un modo efectivo, en el mejoramiento de su situación actual.

El propósito de esta semana es, pues, otorgarnos la oportunidad de penetrar, de un modo sistemático y crítico, en la dimensión real del problema educacional que aún prevalece para los pueblos indígenas y para quienes laboran con ellos y, muy especialmente, en los logros obtenidos por aquellos sectores innovadores que han propuesto reformas efectivas y caminos nuevos, no tan sólo para las sociedades nacionales, sino para los sectores indígenas mismos.

Ahora, si tomamos como referente a estos sectores, no podemos obviar el intercambio en torno a la finalidad última del esfuerzo educativo ¿asimilar o dar paso a la diferenciación?. Los propios sectores indígenas nos han informado al respecto. En países como Ecuador y Venezuela, tanto especialistas como representantes de algunos grupos étnicos, están impulsando la llamada "Educación Intercultural Bilingüe", a través de la cual el niño se reencuentra con su identidad cultural de origen, o la vive plenamente y luego, de un modo complementariamente necesario, accede a la cultura y sociedad occidental, tras aprender sus valores, estructuras y antivalores.

Queremos decir con ello que este encuentro exige de nosotros el más amplio criterio, a fin de superar dicotomías estrechas e, incluso, falsas concepciones científicas que eluden la dimensión existencial, utopías separatistas y reacciones defensivas. A nuestro juicio, el esfuerzo común debiera orientarse a renovar y adecuar el sistema regular tomando como modelo el proceso de enseñanza - aprendizaje que aún prevalece en las comunidades indígenas y que tradicionalmente ha sido tan efectivo y, cuando sea posible, activar propuestas abiertamente distintas a partir de la realidad local. Ambos caminos, el administrativo y el ideológico - comunitario, deberían insertarse en el marco de lo que podríamos

denominar "cultura educacional indígena americana", a fin de acumular experiencias significativas. Esta cultura educacional indígena americana emergente no incluye sino el conjunto de valores y premisas que se han ido cimentando en estos últimos veinte años en el continente, los marcos conceptuales, las teorías, las experiencias fallidas o exitosas que han tenido lugar en las distintas áreas geográficas en torno a la educación diferenciada.

Chile ha estado por largos años ausente de los debates internacionales a propósito de la educación indígena; solamente en esta última década podría decirse que ha sido considerado para participar en ellos. Las razones han ido desde asumir que, por no contar con una población indígena mayoritaria, no era necesario preocuparse de esta temática, hasta las ideológico-nacionalistas que, en su versión extrema, pretenden anular todo tipo de reoncimiento a las diferenciaciones étnico-culturales. Demás está decir que, en tanto los sectores indígenas conforman el espejo donde se puede apreciar la evolución cultural de nuestras naciones, ellos mismos han incorporado estos supuestos desorientadores, oponiéndose al avance en este campo. Criterios objetivos de cambio han ido surgiendo, sin embargo, tanto en las instancias públicas como en las privadas. Podemos contar hoy con aperturas institucionales del sistema regular, las que a su vez han posibilitado el respaldo a proyectos educativos que transcurren más allá del ámbito fiscal, es decir, bajo la orientación de agentes educacionales privados.

En otras palabras, tanto las instancias públicas como algunas privadas, fundamentalmente aquellas vinculadas a la Iglesia, se encuentran motivadas hoy por mejorar sustantivamente la educación pública destinada

El propósito de esta semana es, pues, otorgarnos la oportunidad de penetrar, de un modo sistemático y crítico, en la dimensión real del problema educacional que aún prevalece para los pueblos indígenas y para quienes laboran con ellos y, muy especialmente, en los logros obtenidos por aquellos sectores innovadores que han propuesto reformas efectivas y caminos nuevos, no tan sólo para las sociedades nacionales, sino para los sectores indígenas mismos.

Ahora, si tomamos como referente a estos sectores, no podemos obviar el intercambio en torno a la finalidad última del esfuerzo educativo ¿asimilar o dar paso a la diferenciación?. Los propios sectores indígenas nos han informado al respecto. En países como Ecuador y Venezuela, tanto especialistas como representantes de algunos grupos étnicos, están impulsando la llamada "Educación Intercultural Bilingüe", a través de la cual el niño se reencuentra con su identidad cultural de origen, o la vive plenamente y luego, de un modo complementariamente necesario, accede a la cultura y sociedad occidental, tras aprender sus valores, estructuras y antivalores.

Queremos decir con ello que este encuentro exige de nosotros el más amplio criterio, a fin de superar dicotomías estrechas e, incluso, falsas concepciones científicas que eluden la dimensión existencial, utopías separatistas y reacciones defensivas. A nuestro juicio, el esfuerzo común debiera orientarse a renovar y adecuar el sistema regular tomando como modelo el proceso de enseñanza - aprendizaje que aún prevalece en las comunidades indígenas y que tradicionalmente ha sido tan efectivo y, cuando sea posible, activar propuestas abiertamente distintas a partir de la realidad local. Ambos caminos, el administrativo y el ideológico - comunitario, deberían insertarse en el marco de lo que podríamos

denominar "cultura educacional indígena americana", a fin de acumular experiencias significativas. Esta cultura educacional indígena americana emergente no incluye sino el conjunto de valores y premisas que se han ido cimentando en estos últimos veinte años en el continente, los marcos conceptuales, las teorías, las experiencias fallidas o exitosas que han tenido lugar en las distintas áreas geográficas en torno a la educación diferenciada.

Chile ha estado por largos años ausente de los debates internacionales a propósito de la educación indígena; solamente en esta última década podría decirse que ha sido considerado para participar en ellos. Las razones han ido desde asumir que, por no contar con una población indígena mayoritaria, no era necesario preocuparse de esta temática, hasta las ideológico-nacionalistas que, en su versión extrema, pretenden anular todo tipo de reoncimiento a las diferenciaciones étnico-culturales. Demás está decir que, en tanto los sectores indígenas conforman el espejo donde se puede apreciar la evolución cultural de nuestras naciones, ellos mismos han incorporado estos supuestos desorientadores, oponiéndose al avance en este campo. Criterios objetivos de cambio han ido surgiendo, sin embargo, tanto en las instancias públicas como en las privadas. Podemos contar hoy con aperturas institucionales del sistema regular, las que a su vez han posibilitado el respaldo a proyectos educativos que transcurren más allá del ámbito fiscal, es decir, bajo la orientación de agentes educacionales privados.

En otras palabras, tanto las instancias públicas como algunas privadas, fundamentalmente aquellas vinculadas a la Iglesia, se encuentran motivadas hoy por mejorar sustantivamente la educación pública destinada

a población escolar mapuche, ofreciendo un ambiente propicio al diálogo y al intercambio fructífero. No de otra manera puede interpretarse la respuesta entusiasta y colaboradora a la convocatoria que hoy nos reúne. Las organizaciones mapuches, por su parte, han incorporado en sus demandas la educación diferenciada y también podrían hacernos valiosos aportes en este sentido. Bajo este marco promisorio ¿por qué no abrigar la esperanza de que se constituya en nuestra región una instancia cultural que se preocupe, con constancia y método, de activar el intercambio entre las distintas experiencias que se están llevando a cabo y, muy especialmente, de incorporar en ellas las posturas visionarias de quienes nos llevan ventaja en el continente?

Una instancia cultural como la que estamos proponiendo debiera ser representativa de los esfuerzos más sobresalientes de nuestra región en el campo de la educación **para y de** los sectores indígenas, pero fundamentalmente, debiera estar animada por auténticos valores humanistas, los únicos capaces de superar los desplazamientos que ocasionan las élites y, muy especialmente, de incorporar a quienes siempre deben constituir el principal norte: los niños y jóvenes indígenas y sus maestros.

Reciban, pues, todos Uds., la más cordial bienvenida a este evento, en la esperanza de que a su término hayamos cumplido sus objetivos y promesas. Ojalá la Universidad Católica y esta Sede continúe albergando la causa indígena de su supervivencia y permita el florecimiento de otra reunión similar en un futuro próximo. Similar tipo de esperanza ciframos en el resto de las instituciones regionales.

Muchas Gracias.